

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre	Ptas. 2,50	Ordinario.	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.	» 5	PROVINCIAS: trimestre.	» 3	Extraordinario.	» 0,50
		EXTRANJERO: año	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

NO HABRÁ COMPETENCIA



Dentro de quince días habrá concluido la última temporada de corridas de toros, por el presente año, en la Plaza de Madrid, y poco después empezarán las novilladas, que el tiempo permitirá celebrar, aparte de alguna función extraordinaria que, para fines benéficos, se prepara con verdadero interés. La Empresa piensa ya en hacer combinaciones de cuadrillas para el año venidero, y ha contratado al simpático espada Rafael Guerra, prescindiendo de Luis Mazzantini: y esa determinación, como todas las demás que atañen directamente a los intereses y gustos de la Empresa, ni la hemos de censurar ni aplaudir, que allá se las componga como mejor pueda, siempre que el público no pierda en ello y se le dé cuanto merece. No es fácil adivinar qué combinación daría a la Empresa mejores resultados, agradando más a los que pagamos: si tres matadores de primera con los precios actuales, que son bien caros, ó dos de igual categoría, pero menos exigentes en sus retribuciones, con precios más reducidos. Es posible que alguien dijera en este último caso, que se rebajaba su dignidad de matador, y no quisiera ajustarse, por temor de que se le considerase como de menos valer que otros compañeros más modernos; pero que trabajase bien y con voluntad, y no dude que su modestia sería recompensada. Antes que permanecer inactivo un año, y otro, y otro, cualquier espada de alternativa, dando ocasión á que se olvide su nombre, debe procurar, por todos los medios, trabajar mucho, que el continuo ejercicio es el que da la experiencia y ayuda al entendimiento, y hasta desarrolla las fuerzas y ligereza. Lo demás vendrá después, y podría llegar día en que se buscase al desdénado.

Pero si este camino hay que abandonarle, porque toreros ó empresarios no quieren seguir por él; si han de continuar en el año próximo los mismos precios que para el actual han regido, forzoso es que pidamos lo que pide sin excepción todo buen aficionado. Tres matadores de primera categoría — es decir, de los que se hacen pagar bien — y entiéndase que hoy el público no admite como tales diestros, para

que le cuesten caras las localidades, más que á tres ó cuatro que señala con el dedo, aunque otros, que menos gustan, valgan tanto ó más que ellos.

La depravación del buen sentido, que en las masas sigue en aumento de día en día, tiene ahora en su privanza á esos muchachos de valor probado, que á fuerza de trabajar sin descanso á todas horas y en todas partes, llegan á adquirir conocimientos prácticos que en algo suplen al arte; y esos mismos pelotones ignorantes, á la vista del cartel de anuncio de una corrida, en que figura un mozalbete que se deje coger, se anima á comprar billete por que va á admirar hasta donde llega el bárbaro arrojo de un suicida, mejor que la ejecución artística de las suertes del toreo.

¡Cómo ha de ser! ¡Allá van las corrientes del buen gusto, do quieren los ignorantes!

El único modo de hacer revivir la afición medio apagada por culpa de todos, es el de provocar una verdadera competencia entre los espadas que, sosteniendo noble emulación, fomentará en el público esos grandes apasionamientos que dividen la Plaza en dos mitades, dejando pequeño espacio á los eclécticos ó á los imparciales entendidos: ¿pero quién ó entre quiénes iba á sostenerse tal competencia?

No hay, por desgracia, quien la mantenga de verdad: pasaron los tiempos en que eso dió mucho dinero á las Empresas y grandes alientos á la afición; y ahora no se vislumbra, en parte alguna, chispa ó fulminante que pueda dar fuego al volcán de las pasiones taurinas. La prueba no hay que hacerla, lo está hace mucho tiempo. Estando contratado, como hemos dicho, Rafael Guerra, con éste y no con otro habría de ser la contienda, en la cual entraría con peores condiciones de las que hubiera tenido hace cuatro años, que entonces era el niño mimado de la dinastía cordobesa, hasta el punto de decirsele que debiera llevar en su muleta el mote de aquellos Grandes de España que coronan su escudo con el de «Después de Dios, la casa de Quirós». Si no hubiera tenido desavenencias particulares ajenas al toreo con Lagartijo, continuaría llamándose Rafael II, y siempre, aunque degollase toros por echarse fuera, obtendría las alabanzas que se conceden por los parciales, de antemano, á los indiscutibles: pues aun con esa desventaja, pero valiendo hoy más que entonces, podría luchar, con buen éxito, contra

cualquiera de los que se le opongan. No queremos decir que Guerra sepa y valga tanto como algunos exagerados le conceden; sin embargo, hoy por hoy, no hay quien le pueda disputar los aplausos que arranca, á pulso, es verdad, pero por lo mismo más merecidos.

El Espartero, que ya mira más lo que hace que cuando empezó, no inició cuando pudo esa competencia, y ya, en nuestra opinión, es tarde. Los sevillanos quisieron empujarle contra Guerra, pero él, con su frialdad característica, no quiso pelear, y no sólo hizo esto, sino que «dejó hacer» á Guerrita hasta el punto de haberse éste impuesto á los que no le querían. No tiene condiciones Maolijo para luchar con sus compañeros (en el terreno del arte), porque de igual modo que se para ante un toro entre la cuerna, con admirable serenidad, ve también impasible cómo se llevan otros la palma del triunfo sin disputársela; además de que hay tan poca diferencia en el modo de estoquear por ambos — en lo general — que no aparece contraste alguno para satisfacer gustos diversos. Si aquél mata á «tiro rápido», éste lo hace de «sopetón»; con que es igual.

No habrá, pues, entre éstos competencia, si llega á venir Manuel. Le veremos con gusto como hemos visto á Mazzantini, pero nada más; y lo mismo veríamos á Cara-ancha, que á pesar de sus desigualdades es un maestro, así como á otros muy apreciables que debieran trabajar más constantemente. Es decir, que venga quien venga, el año próximo no habrá competencia; sin ésta nada ganarán ni adelantarán Guerrita, ni Espartero, ni nadie; nada la Empresa, y mucho menos el arte y la afición madrileña.

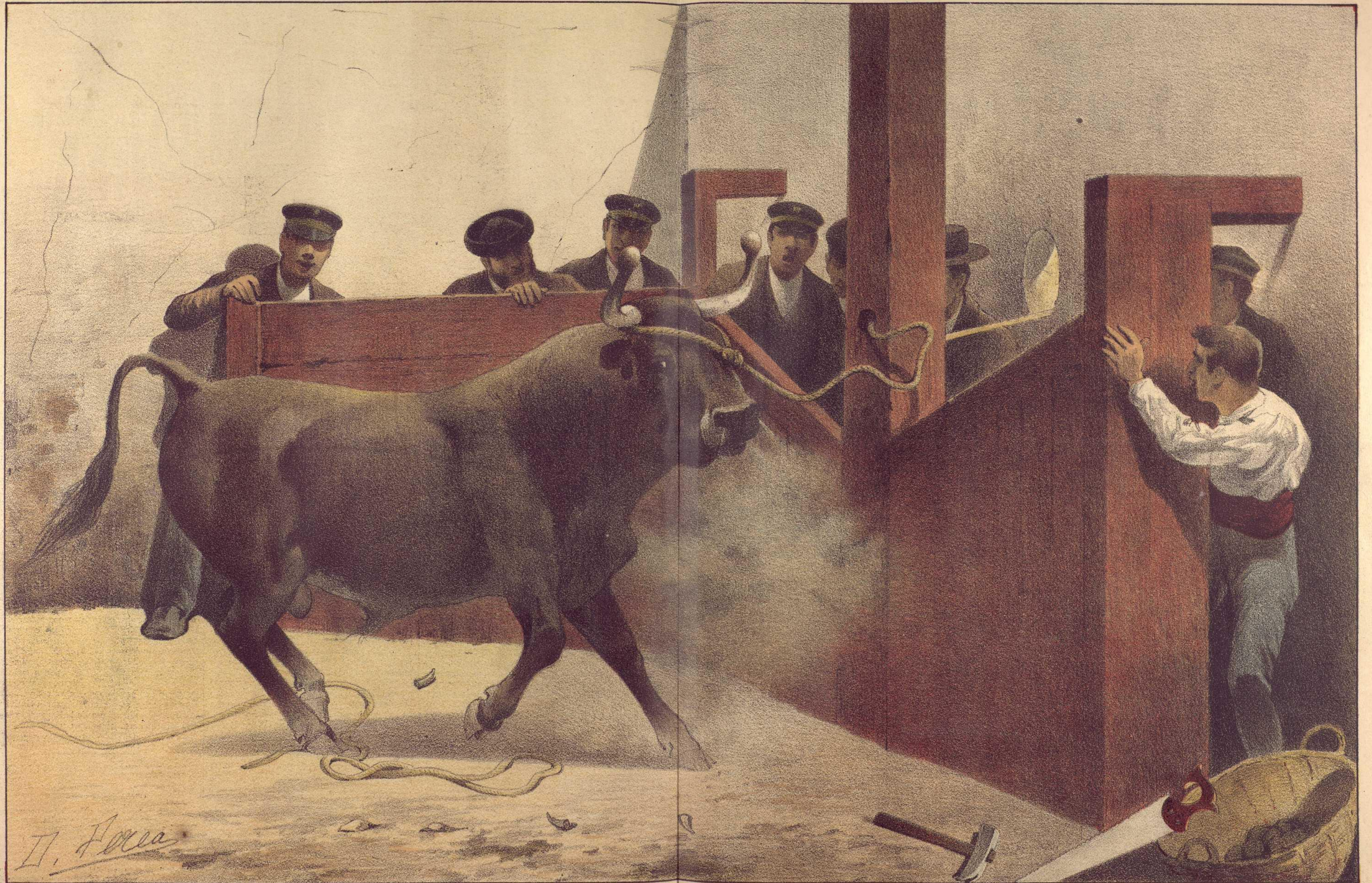
J. SANCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

OPERACIÓN DE EMBOLAR



Como la mayoría de las operaciones que se practican en las dependencias interiores de los Circo taurinos, la de embolar es casi desconocida para ese público flotante que acude á alguna que otra corrida, por alternar con cualquiera otro espectáculo ó por dar cierta variedad á las distracciones con que esparce su ánimo, como descanso de sus cotidianas tareas; pero no para los aficionados de pura sangre, que no perdonan el más pequeño detalle que pueda



H. Fozca

afectar inmediata ó remotamente á cuanto con el arte tau-rino se relaciona.

Realmente, aun para los menos devotos de la tauromaquia, el acto de embolar una res brava, no deja de ser curioso y entretenido. Claro es, que para habérselas con animales, y con animales de la pujanza del toro, se necesitan condiciones especiales de lugar, una exquisita práctica y una buena dosis de maña, suficiente á contrarrestar la fuerza de la fiera. A este fin, se dispone de un chiquero ó compartimento, cuya pared medianera con el patio ó corral determinado al efecto, presenta un boquete ó agujero esférico, por el que sale una consistente maroma, que atraviesa igualmente por otro conducto practicado en uno de los postes de madera, que á la par que sostienen la galería ó balconcillo del piso alto, sirven de divisoria en la barrera ó burladero, y que termina por el extremo que corresponde á dicho corral, en un lazo ó nudo corredizo.

Ofrece la valla que forma el burladero ó el estrecho callejón, en el que se colocan los encargados de este servicio, la particularidad de que no es recta horizontalmente, sino en declive pronunciado hacia el referido poste que la divide, á fin de facilitar los trabajos que constituyen la operación que reseñamos. Preparada la gente, y dada suelta en el corral al presunto embolado, se lanza el nudo corredizo de la maroma sobre la cabeza del toro, hasta que se le sujeta por los cuernos; y en este instante, los que en el referido chiquero sostienen el otro extremo de la cuerda y que no bajan del número de cuatro ó seis individuos robustos ó forzudos, tiran de ella con todo su poder para procurar que la testuz del bicho quede perfectamente regada á la cara exterior del poste mencionado, é inmóvil, por tanto, su terrible y arrolladora cabeza.

Conseguido el objeto, un carpintero se encarga de aserrar la punta del asta correspondiente, en una pequeña extensión; y á renglón seguido, tomando una bola de madera, que siempre es de la más dura y que ha sido ya horadada previamente á berbiqui, la aplica al extremo del cuerno, introduciéndola lo necesario con unos cuantos golpes de martillo. Para evitar que la bola pueda desprenderse con las sacudidas posteriores de la res, se afianza con una funda de piel, que se corre á lo largo de los pitones y se sujeta ya casi en los arranques de ellos con bramante ó con alambre, prefiriéndose lo primero, para abreviar tiempo y por ser menos expuesto á partirse ó alojarse. Después de esto, y dejándose ceder la cuerda, que tan preferente papel representa en este caso, el cornúpeto queda en libertad y se le da salida para los demás corrales, quedando el primero expedito para repetir la operación cuantas veces sea preciso.

A ella suele ir unida una costumbre original que sorprende con frecuencia á algunos de los espectadores, y más si es persona de cierta significación. Consiste en la socarrona galantería de los operarios, brindándole su faena con la sacramental frase de: *¡vaya por usted!*, y representada en las puntas aserradas de los pitones; y que si bien es cierto le da derecho á la posesión de aquellas partículas córneas, si ese es su capricho, también comprende le obliga á una gratificación proporcionada, en recompensa de tan estudiada distinción.

He ahí el asunto tratado en el cromó de hoy, con la peculiar maestría del distinguido dibujante Daniel Perea, su autor. En la Plaza de Madrid y en casi todas las de España, donde las reses se lidian como dicen nuestros vecinos de Francia á *cornes nées*, la operación de embolar está limitada á los *moruños* que ponen fin á las novilladas; y se comprende que recaiga solo en reses de poco precio y dudosas condiciones, pues al fin y al cabo, la que es embolada queda defectuosa, y no tiene otro aprovechamiento que el que pueda proporcionar su sacrificio en el matadero.

Tiene, sí, el embolamiento, sus atractivos como casi todas las operaciones relacionadas con el toreo, según se deduce de lo expuesto; pero no nos pesaría que cayera en desuso, opinando, como opinamos, que los *embolados* es una de las contadas notas salvajes del espectáculo.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

DESDE NIMES



La corrida efectuada en esta Plaza el 1.º del actual, estuvo á punto de suspenderse por dos motivos: primero, por el retraso en la llegada del ganado, que se verificó el 30 de Septiembre, á medio día; y segundo, por la persistente lluvia, que no cesó en definitiva hasta después de comenzada la fiesta, lo cual contribuyó á que la concurrencia no fuera tan numerosa como en otras corridas.

Los toros de la pertenencia de D. Valentín Flores, fueron de buena lámina, bien presentados, de libras y de cumplida armadura, sobresaliendo el quinto, berrendo en castaño, aparejado, hermosa pieza que salió al ruedo en reemplazo de otro que volvió al corral por manso. A pesar de las fatigas del viaje, y del poco descanso de que pudieron disponer, cumplieron bien en su mayoría, mostrando resistencia y llegando en buenas condiciones al último tercio.

El Gallo, que vestía de morado y oro, trabajó con muchos deseos, estando oportuno en quites, adornándose con el capote y dando el famoso quiebro de rodillas, que fué muy aplaudido, así como un buen par de banderillas que clavó al quinto. Con la muleta, bien, y con el estoque como

sigue: al primero, media buena, que fué ahondada por un peón desde la barrera, á cambio de una silba, un intento de descabello y un metisaca; al cuarto, previos siete pases, una estocada caída, que terminó con su vida. Dirigiendo, con acierto.

Fabrilo, de negro y oro, fué el héroe de la tarde. Su toreo serio y elegante gustó mucho. En quites, estuvo superior, y libró á m s de un compañero, entre ellos á Garroche, que fué alcanzado y volteado por el quinto, fracturándole la clavícula izquierda, y que hubiera tomado una cornada sin el capote del espada. Puso un gran par de banderillas á ese mismo toro. Con la muleta hizo muy inteligentes faenas, parando y de cerca. Su primer bicho, segundo la corrida, murió de una estocada aguantando hasta el puño, que le hizo rodar instantáneamente é innecesaria la puntilla, siendo obsequiado con una gran ovación, música, cigarros y la oreja. Al quinto, que tomó la querencia de un caballo muerto, le sacó de ella con inteligencia, propinándole un metisaca bajo, que le proporcionó otra ovación mayor, si cabe, que la primera, pero con o se ve, muy lejos de hallarse tan justificada como aquella.

Jarana, de azul acero y oro, no descompuso el cuadro. En quites, trabajando y adornándose como sus compañeros. Fué el más desgraciado con las banderillas, no clavando más que medio par al cuarteo. Al tercer toro, que fué el único que llegó á la muerte revolviéndose, le trasteó con aplomo, dándole una buena estocada, y acertando con el descabello á la quinta vez, porque el bicho se tapaba. Al último, después de una bonita brega de muleta, le entró al volapié en las tablas, dejando una estocada un poquito caída, hasta la bola, que le valió la oreja.

En suma, que la fiesta, por lo que hace á los matadores, dejó muy complacidos á los nimeses.

Los picadores, cumplieron, particularmente Pimentia, Molina y Soria, dejando en la pelea los cuerpos de seis jacos para el arrastre.

Igualmente trabajaron bien los banderilleros, distinguiéndose Taravilla y Gonzalito, que sustitufan á Rodas y Perdigon, anunciados primeramente, y Garroche, con el percal. Moyano, que hizo el pase, no pudo torear; cojeaba mucho, y manifestó que cuando se agitaba demasiado, se le abría la herida.

La Presidencia y los servicios de Plaza, más aceptables que en otras ocasiones.

Para el domingo, 22 del corriente, se anuncia la última corrida de la temporada, en la que, según se dice, lidiarán reses de la ganadería de Veragua, las cuadrillas del Espartero y Lagartijillo.

¡Veremos si es verdad tanta belleza!

FRANCIA.

Toros en Madrid

15.ª CORRIDA DE ABONO. — 15 OCTUBRE 1893

Suprimo sin ambages la sinfonia, y porque así lo exige nuestro decoro afino en el momento la puntería, y me voy hacia el moro, digo, hacia el toro.

Mejor dicho, hacia los toros, que debían ser seis del Sr. Moreno Santa María (*¡ora pro nobis!*); pero que por atizar el corrido en primer lugar una cornada que le hizo polvo á un hermano, como si se tratara de un riffiño, y por desear los veterinarios á *Monjascillo*, núm. 19, de gran lámina, pero cornigacho, hubo que sustituirlos con otros dos de Conradi-Nandín, en perjuicio de la Empresa y de los aficionados, que por esta vez marcharon de acuerdo. A su indebid tiempo, pues la cosa se retrasó algunos minutos, apareció el

1.º *Cotorro*; berrendo en negro, capirote, botinero, grande y buen mozo y abierto de puas. Picarlo de la manera más infame que puede imaginarse, el Largo y Calero le rajaron ignominiosamente nueve veces, aguantando el toro con voluntad el martirio y vengándose en un caballo. Quedado en palos, el Primito dejó un par caído y otro en su sitio, y Antonio Guerra otro desigual. Guerrita, de negro y oro, tras 10 pases naturales, un cambiado, otro con la derecha y tres de telón, señala en buen sitio un pinchazo tomando hueso. Siguen dos naturales, dos de telón, uno cambiado y uno derecha, para otro pinchazo idéntico al anterior; y cuatro naturales y uno de telón, para una estocada á volapié, que tumbó instantáneamente al bicho. (Ovación.)

2.º *Carpintero*, de Conradi; castaño albardado, estrecho de cuerpo y alto y adelantado de pitones.

Fué este bicho en conclusión: para puyas, cobardón; para palos, boyancón, y para muerte, ladrón.

Tres varas del Largo, por una caída y un caballo, y banderillas con yesca. Mazzantinito dejó par y medio en su sitio, y otro joven, tan grande como desconocido para mí, tres pares en el suelo y par y medio donde cayeron en el

cuerpo del bicho. El tercio, una *debácle*. Bonarillo, de negro y oro, como pudo, abanicó al buey, y le agujereó con un pinchazo en hueso á paso de banderillas, un metisaca bajo por carne, otro metisaca pescuecero, un pinchazo en hueso bien señalado y media pescuecera también y atravesada.

3.º *Cañizo*; castaño albardado, bragado, salinero de atrás, de mucha lámina y también ancho de cuna. De Beao y Agujetas tomó con voluntad ocho puyazos, á cambio de dos caídas é igual número de jacos derribados. El Cuco cuarteó un par regular y otro desigual, y Curriche otro bueno, prestándose el toro; y Reverte, de morado y negro, tras una brega primorosa en sus primeros pases, y abusando quizá un poco de la muleta más tarde, tumbó al cornúpeto de una corta á volapié, de cerca, y otra hasta el puño, buena y entrando con fe. (Muchos aplausos).

4.º *Curiano*, de Conradi, castaño albardado, buen mozo y corto de astas. Hizo la pelea huyendo, pero con poder, aguantando siete garrochazos de Agujetas y Beao, por cinco golpazos y un caballo fallido. Algo incierto en banderillas, cumplió Almendro con dos buenos pares al cuarteo y al relance, y Mojino con otro de frente, superior. Guerrita, entre un copioso trabajo de medios pases, intercaló un pinchazo sin soltar y una estocada caída casi al encuentro.

5.º *Coriano*.... y aquí la o reemplaza á la anterior u.

¿Esto no es hacer el bú?....

¡Digo yo!

Era negro zaino, largo de cuerpo y ancho de defensas, Melilla, picador de circunstancias, Charpa y Largo, le tartaron la piel nueve veces, á las que respondió con voluntad, desmontándolos en dos ocasiones y causando una baja. Pasó al segundo tercio revolviéndose, y el Nene clavó un par desigual, y tiró prudentemente otro, y el Lobo cuarteó el suyo que resultó caído. Bonarillo pasa dos veces al natural, y dos de telón, para un conato de recibir del que se arrepintió echándose dos ó tres pasos atrás, y quedando la estocada caída y tendida, y después de seis pases más, naturales y tres con la derecha, clava una á volapié, algo caída.

6.º *Tabernero*; igualmente negro zaino, y como todos los demás abierto de cuerna. Topó á Melilla y Silguero nueve veces; los tumbó tres y acostó para siempre un jaco. Pulguita clavó bien al toro, que dejaba llegar, dos pares al cuarteo y media vuelta; y el Cuco otro al relance, muy aceptable. Y Reverte, previos cinco telonazos al natural y ocho con la derecha, suelta una estocada á volapié, que hace doblar al enemigo y termina las operaciones.

EL GANADO

Tanto el de Moreno Santa María como el de Conradi, ha venido bien presentado, en buen estado de carnes y con la representación propia de una corrida de toros. Hi sobresalido, sin embargo, el primero, cuyas dos reses primera y tercera, pueden considerarse como superiores en cuanto á desarrollo y tipo. El segundo, procedente de Nandín, presentaba más caracteres del toro de la tierra que del de Andalucía. En condiciones de lidia, tan manejables como han sido los de Moreno, han sido difíciles los de Conradi. El segundo, ya hemos indicado que era de los que hay que matarlos con fusil, y el cuarto era un tunante que alargaba el hocico buscando el bulto por debajo de los vuelos de la muleta, y que hubiera causado un disgusto á no corresponderle á un matador de facultades y vista.

LOS MATADORES

Guerrita. — En el primero, que por consecuencia de la vergonzosa lidia del primer tercio, llegó muy aplomado y desparramando, el diestro se adornó en la brega, mereciendo citarse algún pase en redondo, llevándola toda con mucha valentía y entrando las tres veces á herir con verdadero coraje. En el cuarto, que era un pajiro de cuenta, la faena no fué de lucimiento con la muleta, limitándose á contrarrestar las intenciones del animalito, á fuerza de medios pases con todas las precauciones y salvadas que se requerían; sin que hubiera lugar en justicia á las manifestaciones de desagrado de unos pocos aficionados (?) un mucho ignorantes, que no ven más allá de sus narices, pero tienen la osadía de querer hacer que prevalearan sus genialidades. Bregando Guerrita, tan eficaz como siempre, y dirigiendo, lo más descuidado del mundo.

Bonarillo. — En el segundo, mal, es verdad, pero disculpable. Contra bueyes, es muy difícil buscar defensa, y más cuando no se poseen los recursos necesarios para esos casos, que se aprenden en una larga práctica, con la que no cuenta todavía. En el quinto, no tiene tanta disculpa: el toro llegó bueno á la muerte, y el diestro, ni paró en la brega como debió, ni entró á herir con seguridad. Sentimos hacer esta manifestación, pero no vemos en este muchacho adelantos palpables, y él ha de ser el primero en tocar los resultados, porque la gente joven viene apretando. En el resto de la lidia, regular.

Reverte. — Enpezó la brega del tercero de una manera brillantísima; ceñido, fresco y bonito, porque el toro acudía muy bien; pero desaprovechó la ocasión de herir y tuvo que prolongarse, porque la res empezó á humillar é inquietarse. No obstante, el muchacho estuvo bravo en toda ella. En el último, aunque sin florear, bien y sereno con el trapo, y entrando á matar con verdad.

Durante su primer faena, el pitón del toro le rozó en la ingle derecha, rompiéndole el calzón. Eñaz en la lidia. ¡Vamos, se está haciendo acreedor al mando de un cuerpo de ejército contra los.... moruchos!

De la gente de á caballo, Agujetas y Charpa; de la de á pie, Mojino, Almendro, Cuco y Pulga.... y un peón que dejó 14 veces el capote en las astas de los toros. La Presidencia.... buena gracias; la entrada, mis que buena, y la tarde superior de toda superioridad.

DON CÁNDIDO.